

4º Dom. Cuaresma. Ciclo C De regreso al Hogar



Gracias
por acogerte cuando vuelvo,
por estar siempre pendiente,
por tu corazón siempre abierto,
por mostrarme tu consuelo,
por llenar mi corazón sediento,
por hacer cicatrizar mis heridas
con el bálsamo de tu consuelo.

Gracias
por ofrecerme tu aliento,
por dejarme en libertad
aunque a veces me pierdo,
por saber esperarme
con paciencia y desvelos,
por confiar en mí aunque
muchas veces no lo merezco.

Gracias
por disipar mis miedos,
por corregir mis errores,
por encauzar mis deseos,
por despertarme la esperanza
por no juzgar
mis atrevimientos,
por acompañar mi vida
desde lo oculto y lo discreto.

Gracias
por venir a mi encuentro,
por darme nuevas
oportunidades,
por querer llegar a mi centro
donde mi vida encuentra
el sentido verdadero.



HERMANO MAYOR
Con lo que yo te he dado, Señor,
y tú, regalándote por igual
a tus hijos díscolos.

Con lo que yo te he amado,
y tú derramando tu amor
sobre buenos y malos.

¿Cómo puedo hacerte ver
que merezco más,
necesito más,
espero más?

¿No los vas a castigar?
¿No exigirás que purguen
sus delitos?

¿Vas a seguir poniéndoles la mesa
para que devoren mi herencia?

¿No me darás a mí un premio?
¡No! No me intentes convencer
confundiéndome misericordia y
justicia.

A mí, que desde joven
te he dado todo.

Yo que no he fallado un día,
cumplidor sin tacha...

¿Cómo es posible?

Y tú, en silencio, me miras
con dolor y paciencia
por todo lo que no entiendo.

[José María R. Olaizola, sj]



- **ALEJARSE Y RECAPACITAR.** Un hijo que quiere vivir su vida, ir "a su aire", acumular experiencias nuevas, alejarse de casa, disfrutar sin límites, romper ataduras, sin tener que dar cuentas de nada ni a nadie... Y eso le lleva a perderlo todo, a quedarse solo, indigente, vulnerable, perdido... Y, sin embargo, tiene coraje para mirarse tal cual es ("recapacitando"), tiene la valentía para superar el orgullo herido, reconocer sus límites y levantarse para volver con la humildad de no exigir nada y ponerse en último lugar.
- **CUMPLIR Y RECHAZAR.** Un hijo que se siente "bueno", cumplidor, merecedor de premios, que no sabe apreciar ni valorar lo que tiene en casa, que rechaza al hermano, juzga despectivamente y con dureza, intransigente, envidia y se compara... Ha vivido la relación con el Padre en clave de "cumplir órdenes"
- **ACOGER E INTEGRAR.** Un padre que respeta, espera, se conmueve, acoge, abraza, no exige cuentas, perdona, rehabilita, se alegra, hace fiesta... Derrocha amor, misericordia y paciencia. Para los dos hijos tiene palabras y gestos de ternura. A los dos sale a buscar: al pequeño lo ve de lejos y sale a su encuentro; al mayor, sale de la fiesta y le ruega que entre. A los dos les quiere enseñar la importancia de sentirse y aprender a ser hijos y hermanos (filiación y fraternidad). Sin esta experiencia, la fiesta no está completa. Los dos tuvieron que aprender que el padre no era lo que pensaban, que el padre era mucho más de lo que podían imaginar. El padre transforma el corazón del hijo menor haciéndole ver que no tiene ningún reproche, sino actitud de acogida y de perdón. El padre transforma el corazón del hijo mayor mostrándole que tiene capacidad de sentir lo que él siente y celebrar lo que él celebra: la alegría del hermano recuperado. Volver a la casa del padre debe ser para ambos descubrir al padre de una manera nueva.

Acudimos a Ti...

- que te haces abrazo cuando volvemos heridos
- que eres caricia frente a la intransigencia y el castigo.
- que amas sin exclusión y respetas nuestros ritmos



EL PADRE BUENO. SALOMÉ ARRICIBITA
<https://youtu.be/phi1Z22tdUxU>



Haz, Señor, que no dudemos nunca...

- que tu amor nos recrea, nos acoge y nos sostiene.
- que tú siempre nos esperas y te alegras cuando volvemos a beber de tu fuente.
- que tu luz ilumina las oscuridades que nos acechan y nos envuelven.
- que tu presencia es constante aunque a veces no consigamos verte.
- que nos quieres felices, comprometidos y alegres.
- que confías en nosotros y nos envías para llevar tu Buena Noticia a todos los ambientes.
- que vas cumpliendo lo que nos prometes.
- que guías nuestros caminos orientándonos silenciosamente.
- que tú perdón lo ofreces incondicionalmente.
- que buscas nuestro bien aunque muchas veces no logremos comprenderlo.



Lectura del libro de Josué (5,9a.10-12):

En aquellos días, el Señor dijo a Josué:
«Hoy os he despojado del oprobio de Egipto.»
Los israelitas acamparon en Guilgal y celebraron la Pascua al atardecer del día catorce del mes, en la estepa de Jericó. El día siguiente a la Pascua, ese mismo día, comieron del fruto de la tierra: panes ázimos y espigas fritas. Cuando comenzaron a comer del fruto de la tierra, cesó el maná. Los israelitas ya no tuvieron maná, sino que aquel año comieron de la cosecha de la tierra de Canaán.

Sal 33,2-3.4-5.6-7

R/. *Gustad y ved
qué bueno es el Señor*

Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloría en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor, y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (5,17-21):

**El que es de Cristo es una criatura nueva.
Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.
Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo
nos reconcilió consigo y nos encargó
el ministerio de la reconciliación.
Es decir, Dios mismo estaba en Cristo
reconciliando al mundo consigo,
sin pedirle cuentas de sus pecados,
y a nosotros nos ha confiado
la palabra de la reconciliación.
Por eso, nosotros actuamos
como enviados de Cristo,
y es como si Dios mismo os exhortara
por nuestro medio.
En nombre de Cristo os pedimos
que os reconciliéis con Dios.
Al que no había pecado Dios
lo hizo expiación por nuestro pecado,
para que nosotros, unidos a él,
recibamos la justificación de Dios.**

Lectura del santo evangelio según san Lucas (15, 1-3.11-32):

En aquel tiempo, solían acercarse a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: «Ése acoge a los pecadores y come con ellos.» Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: "Padre, dame la parte que me toca de la fortuna." El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, emigró a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad. Fue entonces y tanto le insistió a un habitante de aquel país que lo mandó a sus campos a guardar cerdos. Le entraban ganas de llenarse el estómago de las algarrobas que comían los cerdos; y nadie le daba de comer. Recapacitando entonces, se dijo: "Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros."

Se puso en camino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió; y, echando a correr, se le echó al cuello y se puso a besarlo. Su hijo le dijo: "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo." Pero el padre dijo a sus criados: "Sacad en seguida el mejor traje y vestido; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y matadlo; celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado." Y empezaron el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y el baile, y llamando a uno de los mozos, le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: "Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha matado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud." Él se indignó y se negaba a entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: "Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mi nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado." El padre le dijo: "Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo: deberías alegrarte, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado."»